



## **DÍA 20**

### **Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida**

#### **Oración para todos los días**

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

## **DÍA 20**

### **AMOR**

-La Cruz del Apostolado es un tesoro, lleva en su centro la perla de las perlas: EL CORAZÓN DE JESÚS. En ella contemplamos al Corazón de amor, no figurado, sino vivo, palpitante: Corazón glorificado del que trasciende el perfume de la vida y su calor. Rodeado de fuego material, movable, está como dentro de una hoguera; y a pesar de esto vemos en su parte superior elevarse otras llamas más vivas, más ardientes, que le brotan de lo íntimo y distintas del fuego que le rodea. Estas llamas ascienden a lo alto como arrojadas por un volcán con movimiento veloz, envolviendo y descubriendo en partes la pequeña cruz que aparece plantada en el centro del divino Corazón. Le circundan, además luminosos rayos que no se confunden con las llamas, sino que aparecen en el fondo, como una sombra de luz, formando un disco o aureola brillantísima.

Qué Corazón más hermoso. Su presencia en el centro de la Cruz nos dice de Quién es. ¿Y de Quién ha de ser, si no es el de Jesús?

¿Está clavado en la Cruz? ¿Y con qué? Ahí no hay clavos; solo fuego ¿Quién entonces, le clavó ahí? EL AMOR: el amor para conquistarnos, para enternecernos, para enamorarnos del sacrificio.

¿Por quién está ahí, y no de ahora sino desde el momento de la Encarnación? Por nosotros, esperando que llegara el día que sus penas nos atrajeran a Él para ser suyos. Y ¿por qué desde entonces padeció el divino Corazón? Para alcanzarnos gracias y el cielo, con sus dolores.

Hay que advertir que, en la Cruz del Apostolado, aunque aparezca sólo el Corazón, ahí está Jesús que no puede separarse ni de su Corazón ni de su cruz.

Quiere Jesús transformar a las almas en SU MISMO CORAZÓN por eso hoy les presenta este MODELO, que no es su Cuerpo enclavado en la cruz, sino el propio Corazón que es más, muchísimo más ¿Estamos dispuestos a imitarle en esta crucifixión?

Sí amor de nuestros amores. Queremos ser fieles imágenes de la Cruz, de tu Corazón de luz y de fuego; queremos disponernos hoy, y mañana y siempre, con multiplicados actos de virtudes, para entrar por su anchurosa herida a las regiones internas del dolor.

¿Qué nos pides, Jesús?

*“Muchos actos de contrición, de humildad, de sacrificios”. AMÉN.*

## ORACIÓN FINAL

### Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas. Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón.

**AMEN**

